

Lectura: “Upa Studio”, diseño con reciclaje y la ayuda de presos de Colina II.

La Segunda, miércoles 4 de mayo de 2011

“Upa Studio”, diseño con reciclaje y la ayuda de presos de Colina II

“Importa” es el proyecto estrella de las diseñadoras Natalia Yáñez y Montserrat Flores, quienes a partir de desechos y con la participación de los internos de la cárcel de Colina II crean productos que se venden en el Centro Cultural Palacio de La Moneda, en los Museos de Artes Visuales y Bellas Artes, y también en distintas tiendas

Por Antonia Krebs

Un taller al interior de una cárcel, productos para alargar la vida de las baterías y filtros para descontaminar el aire son algunas de las actividades y productos que venden Natalia Yáñez y Montserrat Flores, de tan sólo 25 y 24 años, respectivamente. El punto de unión entre ambas cosas es la aplicación del diseño que ellas hicieron para generar un nuevo negocio que también tuviera un componente social y sustentable con el medio ambiente.

Las socias y fundadoras de la oficina de diseño Upa Studio salieron hace poco más de un año de la carrera de Diseño Industrial de la Universidad Diego Portales, y ya se les hace poco el tiempo para avanzar en sus emprendimientos y dar clases en distintas universidades. “Cada proyecto podría ser una empresa distinta”, comenta Montserrat. “En realidad, nos faltan horas en el día para seguir todo”.

Las diseñadoras no se conocían hasta que en sus últimos años de carrera les tocó trabajar juntas y se dieron cuenta de que se complementaban bien y que compartían intereses similares. A través de su empresa, Upa Studio, actualmente están abocadas a tres “proyectos de gran envergadura”, como ellas mismas los han denominado.

El primero de ellos es Ewe, un material que sirve para proteger y retardar la descarga de baterías de aparatos electrónicos como celulares o computadores, y que se elabora a partir de residuos de la cadena lanera, “porque es una fibra que es muy corta como para hilarla”, explica Montserrat. “Tiene restos de pasto, semillas, paja, y estos se vuelven la carga estética del producto”, señala la diseñadora, pero además por sus características físicas protege la batería y permite extender su vida útil. El año pasado ganaron el concurso “I Grand Prix” gracias a este proyecto y recientemente obtuvieron capital semilla de Sercotec¹ para seguir desarrollándolo. Con él están “haciendo estudios de mercado, prospección de clientes y viendo el tema de la patente”, señala Montserrat.

En la misma línea de usar materiales de descarte está su otro proyecto, Aire Puro, que reutiliza desechos orgánicos, en este caso cáscaras de castaña “que poseen una biomembrana que es capaz de atrapar metales pesados, y que puede utilizarse para disminuir las emisiones de los automóviles”, explica Natalia.

¹ Servicio de Cooperación Técnica

Innovando en la cárcel

Pero el proyecto “estrella” de estas diseñadoras es Importa, un taller que actualmente tiene dos líneas de productos elaborados por presidiarios de la cárcel de Colina II. Las diseñadoras utilizan materiales de desechos generados por distintas empresas para elaborar productos de diseño en colaboración con los presidiarios. Siendo estudiantes comenzaron a trabajar en Colina II —uno de los centros penitenciarios con mayor compromiso delictual a nivel nacional—, realizando talleres de capacitación, y son la primera empresa externa que cuenta con un taller al interior de la cárcel, relatan con orgullo.

Las diseñadoras trabajan junto a 10 internos en el taller, que existe desde hace un año y medio, y sus productos se venden en el Centro Cultural Palacio de La Moneda, el Museo de Artes Visuales, el museo de Bellas Artes y también en distintas tiendas de diseño.

A largo plazo, el objetivo de las dueñas de Upa Studio es levantar una sucursal de Importa fuera de la cárcel para dar empleo a los ex presidiarios. “En este momento, por falta de inversionistas, estamos enfocándonos en lo que tenemos al alcance de nuestras manos, que es gestionar que ellos se integren en una empresa u organización”, cuenta Natalia.

También esperan replicar el modelo en otros recintos penitenciarios. “Queremos ampliar nuestro campo de acción y contactar a otras empresas u oficinas de diseño para que vayan también a implementar un proyecto similar al nuestro en cuanto a metodología, con proyectos propios de ellos y generar un movimiento”, explica Natalia.

